



LA PIEL DE ZAPATO.

SEGUNDA PARTE.

¿Podía resistir á la delicada atencion con que Paulina me traia mi frugal alimento cuando se apercibia de haber transcurrido siete ú ocho horas sin que yo probase bocado?

Con las gracias de la muger y de la infancia se sonreia haciéndome señas para significarme que no debía verla. Era Ariel deslizándose como una sílfide bajo mi techo para proveer á mis necesidades.

Paulina me refirió cierta tarde su historia con seductora ingenuidad. Su padre habia sido gefe de escuadron de los granaderos de á caballo de la guardia imperial. En el paso de la Beresina le hicieron prisionero los rusos. Cuando Napoleon quiso cangearle fueron vanas todas las pesquisas que se hicieron en la Siberia. Segun los demás prisioneros se habia fugado con direccion á las Indias.

Desde entonces no habia tenido Mma. Gaudin ninguna noticia de su esposo. Se habian atropellado los desastres de 1814 y 1815, encontrándose sola sin recursos ni socorros, por lo que resolvió abrir una casa de huéspedes con el fin de proporcionar á su hija la subsistencia. No habia perdido aun la esperanza de volver á abrazar á su esposo.

Su mas cruel pesadumbre consistia en dejar sin educacion á Paulina, ahijada de la princesa Borghese, educacion que hubiera correspondido á los brillantes destinos prometidos por su real protectora.

Cuando Mma. Gaudin me reveló esta amarga pena que le devoraba, me dijo con desgarrador acento.

— De buena gana daria el pliego de papel que creó á Gaudin baron del imperio, y el derecho que nos asiste á la dotacion Wistehnau porque Paulina se hubiera educado en san Dionisio ¡Ah! si el emperador viviera!

De repente para corresponder á las solicitudes de que era continuo objeto, concebí una excelente idea, y en su virtud me ofrecí á educar á Paulina. El candor con que aceptaron mi proposicion solo podia compararse con la sencillez que mella dictaba.

Así tuve algunas horas de recreo. Mostraba Paulina las mas felices disposiciones; aprendia con facilidad y no tardó en aventajarme en el piano. Era todo gracia y gentileza; me escuchaba con recogimiento, fijando en mí sus negros ojos, y arqueados sus labios por dulce sonrisa. Repetia sus lecciones con acento dulce y cariñoso, manifestando infantil alegría cuando me veía contento.

Su madre, mas inquieta cada dia por tener que preservar de todo peligro á una jóven que seguia creia iba trocando en celestial hermosura sus gracias de niña, vió con satisfaccion como se encerraba los dias enteros para leer y aprender sus lecciones. No podia servirse sino de mi piano y para estudiar en él aprovechaba mis salidas.

Cuando volvia la encontraba en mi cuarto en el traje mas modesto, mas al menor movimiento que hacia se bosquejaban bajo la tosca tela de que se hallaba vestida su flexible y esvelto talle y los atractivos de su persona. Tenia un pie graciosísimo metido en innobles zapatos. Era la heroína de «La Piel del asno» una reina en servidumbre.

Todos aquellos lindos tesoros, el subido precio de su juventud, el lujo de su belleza fueron para mí perdidos. Me impuse el deber de contemplar á Paulina como á una hermana. Hubiera sido para mí horrible burlar la confianza de su madre.

Así es que admiraba yo á tan encantadora criatura como á un cuadro, como al retrato de una querida muerta. Era mi ídolo, mi estatua, y, nuevo Pigmaleon, intentaba hacer de una virgen viva y sonrosada, sensible y poseedora del don de lo palabra, un mármol frio é inerte. Era severísimo como ella, pero cuanto mas le hacia experimentar los efectos de mi despotismo magistral, se mostraba mas afable y sumisa.

Si en mi continencia me hubieran alentado nobles sentimientos no me faltaban razones para abogar mi causa. No comprendo la probidad de los escudos sin la probidad de las ideas. Engañar á una muger ó hacer bancarrota son cosas que tienen para mí el mismo significado. Amar á una jóven ó dejarse amar por ella forma un verdadero contrato, cuyas condiciones deben ser bien entendidas.

Somos dueños de abandonar á la muger que se vende, mas no á la jóven que se rinde, pues ignora la estension de su sacrificio. Así es que yo me hubiera casado con Paulina y esto hubiera sido una locura; no era eso entregar á los mas horribles infortunios una alma cándida y pura? Mi indigencia hablaba en voz poderosa y venia siempre á colocar su férrea mano entre aquella criatura y mí dicha.

Confieso para vergüenza mia que no concibo el amor en el seno de la miseria; tal vez sea esto en mí una depravacion debida á esa enfermedad humana á que damos el nombre de civilizacion; mas una muger aunque sea tan encantadora como la hermosa Elena, la Galatea de Homero, ningun poder ejerce en mis sentidos, por poco cascarrienta que se halle. ¡Ah! ¡viva el amor entre seda y cachemira, rodeado de todas las maravillas del lujo que tambien le sientan, pues tambien es lujo el amor acaso. Me place ajar con mis dedos lindos tocados, romper flores, destruir con devastadora mano los elegantes edificios de un rico y embalsamado peinado. Ojos ardientes ocultos tras un velo de encaje que rasgan las miradas como hiende la llama el humo del cañon, me brindan fantásticos atractivos. A mi amor le convienen escalas de seda, para subirlas silencioso en noche de invierno. ¡Cuan placentero es llegar cubierto de nieve á un aposento iluminado de perfumes, entapizado de raso y de oro?... Y la muger tambien se cubre de nieve. ... Y sino ¿que otro nombre puede darse á aquellos velos de voluptuosa muselina á cuyo través se dibuja vagamente como un ángel en su nube? Y todavía me agrada una tímida ventura, una seguridad atrevida.... En fin anhelo ver otra vez á esa muger misteriosa, pero deslumbradora, en el centro del mundo, virtuosa, rodeada de magestad y decoro, vestida de tules y diamantes, reina del buen gusto, y tanta altura que nadie se atreva á rendirla amoroso homenaje. Despues me lanza una mirada furtiva, una mirada que desmiente todos esos delirios, una mirada que me sacrifica el mundo y los hombres.

Infinitas veces me ha parecido ridículo amar unas cuantas varas de tul, de terciopelo, de delicada batista, bujías, carrozas, títulos, heráldicas coronas pintadas por vidrieros ó fabricadas por un platero, en fin todo eso que hay en las mugeres de artificial. Me he burlado de mí mismo, he entrado en razones; todo en vano. Me agrada una muger aristocrática con su sonrisa desdeñosa, con la distincion de sus ademanes y con su magestuoso continente. Cuando alza una barrera entre su persona, y el mundo alhaga todas mis vanidades, que son la mitad del amor. Si la envidian todas, me parece mi felicidad mas intensa y sabrosa. En no haciendo nada de lo que hacen las demás mugeres, en no andando como ellas, en no envolviéndose en un manto con que ellas puedan cubrirse, sacrificaría mi existencia á cualquiera dama. Cuanto mas se aleja de la tierra y hasta de lo que el amor tiene de terrestre, mas se engalana á mis ojos. Por fortuna en Francia hace veinte años que estamos sin reina; de lo contrario á ella hubieran ido encaminados mis amores.

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

La noche del Domingo, tuvo lugar en el teatro de la Cruz la funcion que el ayuntamiento constitucional de esta córte, habia dispuesto para obsequiar á S. M. la reina madre con el fausto motivo de haber regresado á esta córte.

A la hora señalada se hallaban ocupadas todas las localidades; el teatro estaba vistosísimo por las muchas personas que vestian lucidos uniformes: la etiqueta sin embargo no era tan cumplida como se debia esperar; algunos se presentaron con levitas, y no pocos con gaban: verdad es que no faltó á quien á la entrada, adquirió el derecho de presentarse como mejor fuera su voluntad: tambien se encontraban en sus respectivos puestos, el ayuntamiento, sus familias, y en una palabra era muy raro el asiento que estaba por ocupar.

A las nueve y media llegaron SS. MM. y A.: hicieron los honores debidos á su alto rango, y una lluvia de composiciones poéticas cayó sobre los espectadores que las recibian aclamando á la reina y á su madre.

Se ejecutó la funcion de que ya tienen noticia nuestros lectores, como puede suponerse, cuando una cosa se dispone de prisa, en vez de ser despacio, por el objeto á que se consagra.

La Loa de los señores Docel y Valladares gustó mucho, notándose la impaciencia que es de suponer, cuando una cosa gusta y no se puede aplaudir por exigirlo así el respeto debido á las personas reales.

Terminada que fué la función los vivas se reprodujeron al retirarse SS. MM. y A.

Anoche se ha ejecutado la funcion consagrada al mismo objeto en el teatro del Príncipe. A la hora en que escribimos esto, no sabemos si nos será posible dar una idea de ella á nuestros lectores, porque como es de convite, todaria no nos hemos proporcionado billete. Ya se vé con todos no se puede cumplir, y como dijo el otro «mejor es así, que todo se queda en casa.» No perdemos por eso la esperanza de asistir á la funcion, siempre que encontremos á la puerta del teatro [que si encontraremos] quien guste hacer un contrato de compra-venta.

El miercoles se ejecutará y á beneficio de don Carlos Latorre en el teatro de la Cruz, el drama del señor Zorrilla, titulado DON JUAN TENORIO.

Se hallan escriturados en el teatro del Circo para el próximo año cómico el señor Fabian y la señora Llorente.

Tambien lo está el distinguido aficionado don Vicente Hermosa que tanto ha brillado en las primeras sociedades de la corte.

VARIEDADES.

DIRECCIONES GENERALES

DE

Artillería é Ingenieros.

Decoracion exterior del edificio de Buena-Vista que ocupan los establecimientos centrales de ambos cuerpos con motivo de la entrada en la corte de S. M. LA REINA MADRE

DOÑA MARIA CRISTINA DE BORBON.

El pensamiento que se desea transmitir y á cuya expresion se ha querido dar la mayor claridad posible, es el siguiente:

Los cuerpos de Artillería é Ingenieros, al tributar sus obsequios á la Augusta Madre de su Reina, ponen á su vista y á la del público una antigua fortaleza que encierra un palacio y pudiera apellidarse

EL ALCAZAR DE LA REINA

DOÑA ISABEL LA CATÓLICA,

presentándolo tal como debió existir por los años de 1500 ó sea despues de la conquista de Granada y del descubrimiento de la América. Los recuerdos de la época mas gloriosa de nuestra historia, apartando el ánimo de otros mas recientes lo llevan sin violencia á la contemplacion de grandes hechos que produjeron señalados ejemplos de buen gobierno, de honor, lealtad y valor; dando ocasion á los Artilleros é Ingenieros, en mas de cuarenta sitios de otras tantas fortalezas árabes, sometidas á su esfuerzo, de contribuir poderosamente al esplendor del trono y del pueblo español.

El muro que constituye la parte que se descubre de la fortaleza, no solo tiene su elevacion natural ó propia, sino tambien los matacanes, almenas y demas condiciones de la época á que se refiere; sobresaliendo á su frente cuatro torreones semicirculares, dos en los extremos y dos mas elevados en el centro, que defiende la puerta colocada entre ellos.

Descúbranse en las cortinas ó lienzos de muralla comprendidos entre los torreones, cuatro escudos coronados de morriones y cimbras, donde se leen en caracteres contemporáneos los principales sitios ocurridos en la guerra que concluyó por la toma de Granada y la espulsion de los moros. Su número y el orden porque se emprendieron causan admiracion y acreditan la escelencia del sistema, tan hábilmente concebido como ejecutado, que bastó á dar cima á empresa tamaña. En ella resplandecen la discrecion, valor y constancia de la Reina Isabel, la destreza de sus Capitanes y las prendas de los Artilleros é Ingenieros, que en tan porfiada lid hubieron de ostentar su pericia y bizarría; dado que el ataque y defensa de las plazas ofrece sin duda la ocasion mas adecuada de apreciar debidamente los esfuerzos de ambas profesiones, la afinidad de su servicio y el poderoso influjo de su auxilio reciproco.

En la parte superior del muro, sobre la línea de los matacanes y en el espacio inferior de las almenas, que hace como de friso en el cornisamento, si cabe decirlo así, de este orden de arquitectura militar, se figura de relieve el mote célebre del «Tanto monta» colocado alternativamente entre el yugo y las flechas, con que Antonio de Nebrija, su inventor, quiso dar á entender que los Reyes Católicos así conquistaban los ánimos por la fuerza de las armas como por su política. Este mote se encuentra en situacion semejante en los edificios de aquel tiempo.

En medio de los dos torreones del centro y sobre la puerta, forrada de hierro, se estiende un gran relieve, donde aparece un medallon con el retrato de doña Isabel I, Reina Católica, notándose las cruces ó encomiendas de las Ordenes militares, cuyos maestrazgos habia reunido á la corona su firmeza. Completan el relieve á los lados del medallon trofeos militares, propios del siglo XV, en los cuales se descubren los atributos especiales de Artillería é Ingenieros; tales son las grandes piezas llamadas Lombardas, de dos formas distintas, usadas entonces, las enormes balas de piedra que con ellas se arrojaban; los útiles que se empleaban en los trabajos de sitio, trozos de armaduras y entre estas la coraza, emblema tambien del arma defensiva de la fortificacion, espadas y picas, banderas y pendones.

Lombardas de las mismas especies aparecen colocadas sobre el muro de la fortaleza, las mayores entre los torreones, y las de menor calibre en estos.

Coronan los dos mas elevados y que, segun se ha dicho, corresponden al centro de la fortaleza dos torres de menor diámetro pero de la misma forma, sobre las cuales se advierten dos escudos de armas. El uno de ellos presenta los cuatro cuarteles de Castilla y Leon sobre el águila de san Juan evangelista, elegida á este fin por la piedad de los Reyes Católicos. El otro muestra en sus diversos cuarteles los blasones reunidos por dichos Reyes, incluso el de Granada.

Cada uno de los dos pendones reales de damasco carmesí que ondean sobre lo mas elevado de dichas torres, tiene bordado de los colores propios, de plata y oro, el escudo que se ve en la que lo sostiene.

Por encima del muro, en la parte que corresponde á sus dos lienzos ó cortinas, descuellan dos edificios góticos que representan los pabellones ó cuerpos que se elevan en los ángulos del palacio interior, cubierto por la fortaleza, las cuales enlaza la balastrada de la azotea en que termina dicho palacio.

En los ángulos de ambos cuerpos se alzan torres esveltas propias de su construccion, entre ellas ocupando el centro de cada una de sus fachadas hay tres ventanas del mismo género. En sus cristales, segun entonces se usaban, están pintados de colores varios objetos propios del edificio y de la época. En las dos que corresponden al centro de las fachadas principales, aparecen los retratos de doña Berenguela y doña Maria, reinas gobernadoras, dignas de la veneracion de los españoles y de la esclarecida fama de que gozan por el saber y la prudencia con que salvaron el Estado en el conflicto de las discordias civiles fomentadas por las minorías de los monarcas. En las ventanas centrales de los lados que miran á oriente se aperciben los sitios de Málaga y Baza, célebres por la presencia de la Reina Isabel y por el uso ingenioso y notable de las minas antiguas, y de la artillería mas perfeccionada entonces. En las que por el lado occidental tienen igual situacion aparecen objetos alusivos al descubrimiento de la América. En la una se ven los dos mundos coronados, las columnas de Hércules con el lema «Plus Ultra» y el sol de occidente en último término. En la otra se divisa sobre el horizonte la tierra del nuevo continente, por la proa de la Carabela que montaba el célebre Colon y que guiaba su buena estrella y la del reinado de Isabel la Católica.

Cuatro soldados de artillería é ingenieros, cubiertos de pies á cabeza con armaduras del siglo XV, están de centinela con picas sobre el muro.

Hasta aqui las partes que componen y el aspecto que ofrece el antiguo Alcazar. Para determinar su aplicacion al objeto presente, aparece como recientemente colocado en la parte mas central de la fortaleza y sobre lo mas elevado del muro un escudo que encierra la dedicatoria. Debajo de una corona de laurel y oliva, y de una estrella que ocupan su parte superior se lee lo siguiente.

A LA

MADRE DE LOS ESPAÑOLES

Y DE SU

REINA

LOS ARTILLEROS E INGENIEROS.

Al pie del Escudo y sobre el muro se advierte esta inscripcion:

FORTALEZA, SABER, LEALTAD, VALOR

DEL TRONO Y DE LA PATRIA

APOYO Y ESPLENDOR.

Por la parte exterior del muro, al nivel de la calle, corre otro mas pequeño ó sea un pretil que limita el foso, y á corta distancia de él, para alejar la concurrencia hácia los mejores puntos de vista, forman una especie de valla, cestones y fajos de zapa oportunamente colocados.

Por la noche, la iluminacion define en lo posible todos los objetos, y encumbrado sobre ellos aparece en el cielo, bajo una corona de oro con caracteres luminosos el nombre de

CRISTINA.

A LA MEMORIA

DE

D. AGUSTIN ARGÜELLES.

Descansa en paz, varon ilustre y sábio;
Yo tus cenizas con dolor contemplo.
Tu, á quien el llamar hombre es un agravio.
Sube á habitar del patriotismo el templo.
Y las verdades que tu puro labio,
A la España dejó por digno ejemplo,
Véanse por nosotros secundadas
Y patria y libertad aseguradas.

Descansa, si, que en torno tuyo brilla
Del patriotismo la sagrada aureola;
Tu siempre fuiste libre, sin manciella;
Siempre tu virtud única y sola;
No doblaste á tiranos la rodilla;
Tu alma fué siempre noble y española:
Descansa, si, que solo tu memoria
Dá á tu patria cien páginas de gloria.

J. P.

TEATROS.

De la Cruz

A las siete y media de la noche.

Ultima representacion de la funcion dedicada á SS. MM. y A. por el Excmo. ayuntamiento, por el regreso de la reina madre. EL HONOR ESPAÑOL; loa á S. M. doña Maria Cristina de Borbon. «Miscelanea de bailes nacionales.» La comedia en tres actos: EL ESCONDIDO Y LA TAPADA. «Las mollaras de Sevilla.» Terminará con las CASTAÑERAS PICADAS,

Del Príncipe.

A las siete y media de la noche: El drama nuevo, en cuatro actos y en verso titulado: BANDERA NEGRA: Intermedio de baile nacional. Terminará el espectáculo con un divertido sainete. En celebridad del regreso de S. M. la reina madre, estará el teatro iluminado tarde y noche.

IMPRESA DE BOIX.